

# FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 193

16 DE AGOSTO DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID  
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213







# DIBUJO INFANTIL



Dibuja repetidas veces los esquemas números 1 de cada figura en movimiento. Sobre ellos, entájarás el dibujo número 2, que ya tiene más detalles. Intenta copiar del natural otras actitudes, fijándolas rápidamente con pocas líneas. No olvides que el dibujo en movimiento es el más difícil y exige mucha retentiva visual.



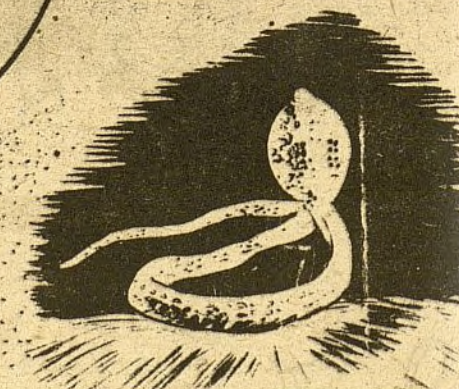
**Campeón mata-moscas.**—Adolfo Walker, de Pennsylvania (EE. UU.), mató en su vaca un día 778 moscas, y en el mes de agosto de 1937 mató 5.778. Habría que ver lo contenta que se pondría la vaca, con tantas «palmadas».

No, niños, no asustarse, que sólo soy un inofensivo gato egipcio, ganador de varias Exposiciones, con sólo «exponer» esta carita retrechera y mi cuerpo gitano.

Un pulverizador moderno, disuelve una sola gota de perfume en más de 2.000 partes diminutas y cada una de ellas, retiene la fragancia.



He aquí al gran Edison, conocido inventor del fonógrafo y de la bombilla eléctrica de filamento. ¡Esta sí que fue una idea luminosa!



La temible serpiente cobra, está considerada en la India como animal sagrado y habita en templos especiales.



# DOCTRINA ESTILO

Tu carrera



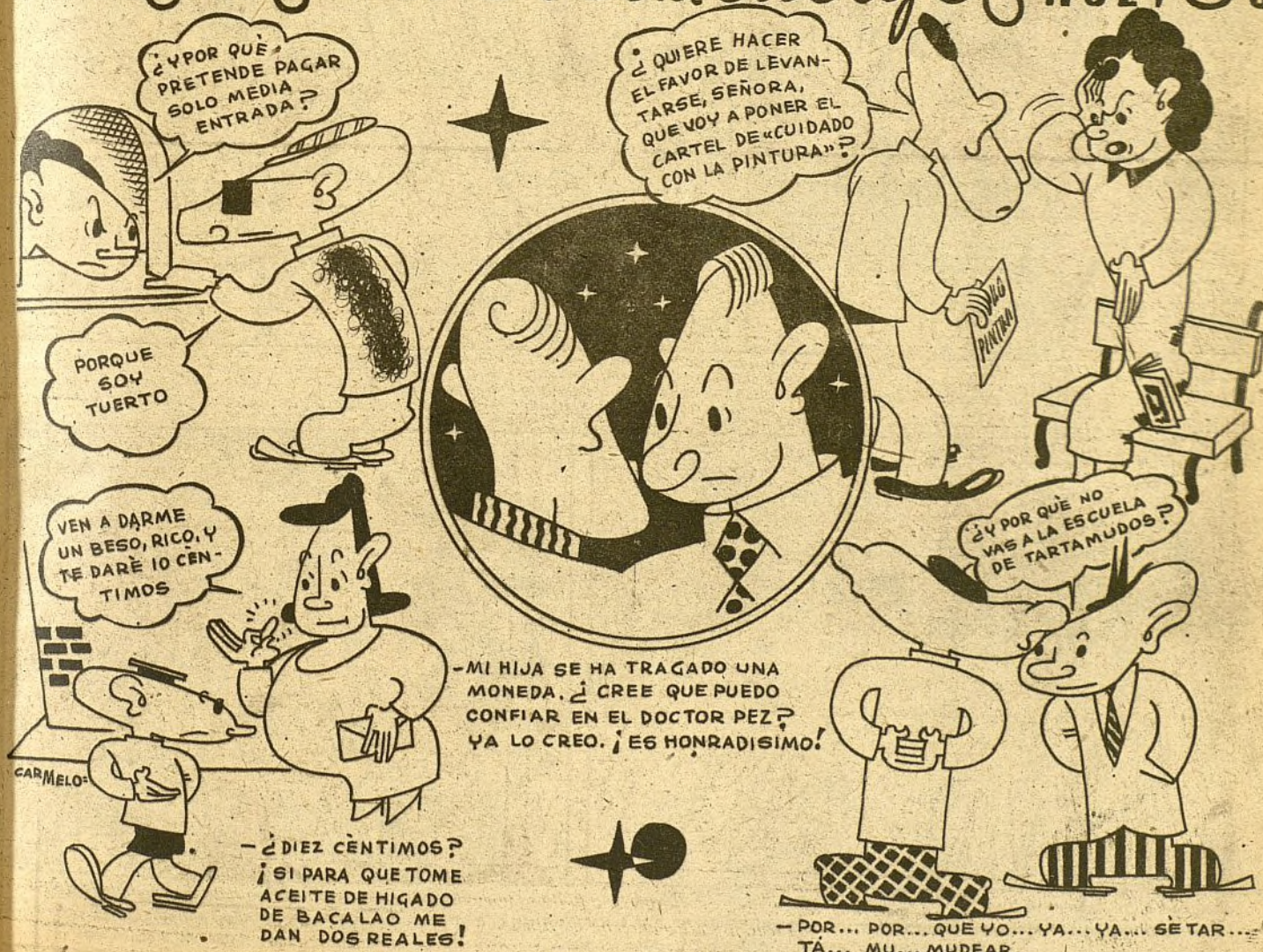
Ahora gozas de las vacaciones. Airear la frente, atesorar salud, renovar las fuerzas, esto es hermoso, y para esto han sido instituidas las vacaciones.

No obstante, es posible que aún en las vacaciones conserves alguna preocupación: la preocupación de la carrera que vas a seguir cuando termines el bachillerato. Mucho cuidado en esto, porque de ello depende vuestro porvenir. Cada cual tiene sus cualidades especiales, que sólo rendirán el máximo fruto si se acierta la manera de emplearlas. Muchos hay que se ven

obligados a abrazar la carrera que las circunstancias nos imponen. Tu padre es médico, tiene una gran biblioteca de medicina con los mejores aparatos modernos, y esto tal vez te exija a tí ser médico también. No importa. Acomódate a las circunstancias y trata de sacar de ellas el mayor provecho. San Francisco de Sales nos da este consejo que encierra una profunda sabiduría de la vida: «Si no podemos hacer lo que queremos, queramos lo que podemos». Todas las carreras tienen dificultades y tienen alegrías. No lo olvides nunca, para alentarte con las unas y prepararte a vencer las otras. Ama la carrera que has escogido o que la vida te ha impuesto.



## Chistes VIEJOS con dibujos NUEVOS

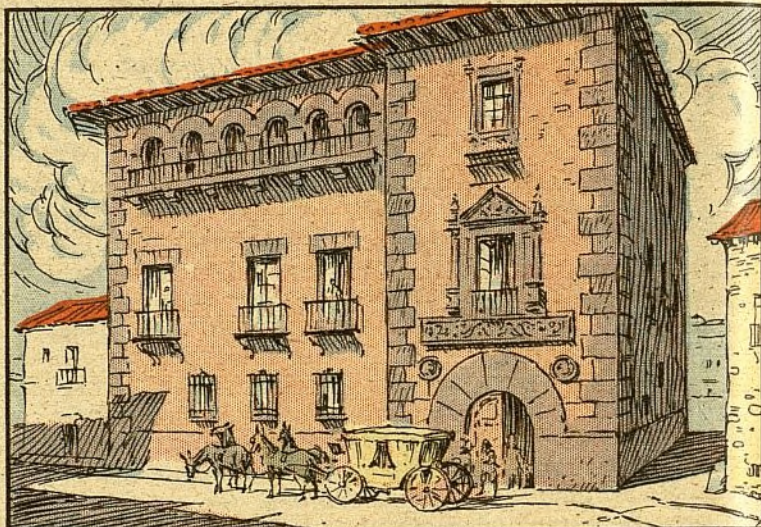






# Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por CONZALO MORÍS MARRODAN



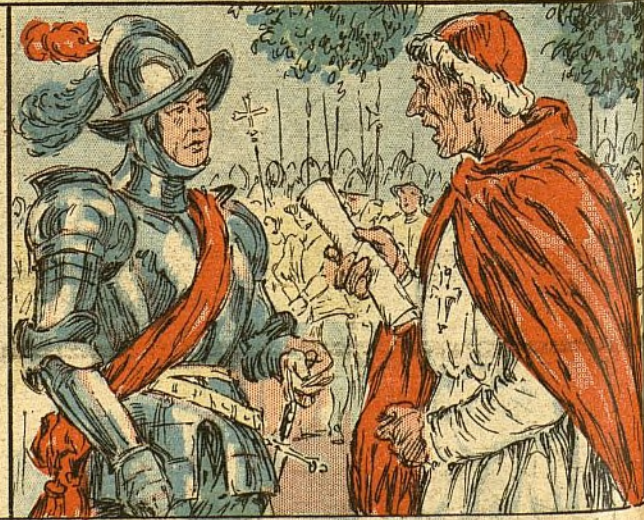
Confirmado por Carlos en el cargo y quedando el Cardenal de Utrech como su embajador, principia la dura lucha de Francisco contra la discolta nobleza y las Privilegiadas ciudades, ambas temerosas del poder centralizador que, con la actuación de Cisneros, robustecía la monarquía.

Solemnemente hizo su entrada en Madrid, ciudad que eligió como centro del reino para mejor atenderlo, estableciendo su palacio en la plaza de la Villa, que hoy conocemos por casa de Cisneros.



Desde allí gobernaría íntegro, recto e inflexible, hasta la vuelta «de su señor don Carlos»; la vasta extensión de las Españas.

Isabel logró con la expulsión de los árabes la unidad nacional; con el sometimiento de la nobleza al poder real y dejó señalada la ruta de Africa para nuestro engrandecimiento. Los nobles no cejaban de ejercitar sus privilegios; ayudaban o no a los Reyes según les plugiera y resolvían con las armas por sí sus querellas sin acatar el poder supremo del monarca. Y las ciudades, que habían logrado sus fueros y franquicias por su asistencia a la Corona contra el infiel y contra la nobleza, ahora...



...osaban enfrentarse a los reyes. Por mantener aquellos ideales y defenderse contra estas injusticias, sostuvo Cisneros ruda batalla. Los caballeros de Santiago cuyo Gran Maestre era el Rey, muerto éste, pidieron a la Curia Romana nombrase sustituto ajeno al trono y el noble Portocarrero convocó el Capítulo de aquella Orden, facultad real. El Cardenal reúne sus tropas...



# NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XXIV.—CARLOMAGNO CAMINO DE ESPAÑA.—Carlomagno no es de los que pueden revocar promesas hechas solemnemente. Las embajadas del rey español habían llegado al territorio sajón de Paderborn. Cunde por sus dominios el *heerbann* o llamamiento a las armas. Los guerreros disponen sus provisiones para tres meses. Llevan carrromatos con hachas, azadones y paletas. Cada uno de los caballeros se arma de escudo, una lanza, una espada, un puñal, arco y flechas. El ejército que reúne es poderoso en número. Ya están todos en orden de marcha hacia España. El tiempo es favorable, ligeramente caluroso en el promedio del estío. Sus propósitos son firmes. ¿Quién venció nunca a los ejércitos de Carlomagno? Divisan las cumbres del Pirineo y entran por las gargantas y puestos de las montañas.



Avanzan por el desfiladero de la Perche, en la cuenca del Segre y por las riberas del Ter llegan a Ripoll. Continúan hacia el sur en busca del valle del Ebro. Carlomagno concede fueros a los de Andorra, porque no le ofrecieron resistencia, planta sus reales cerca de Zaragoza con ánimo de invadirla. Levanta el sitio al recibir las noticias desagradables que vienen de más allá de las fronteras.

Otra vez pone su ejército en marcha, pasando por los muros de Pamplona, sigue su ruta por el frondoso y apacible valle del Urrobi.

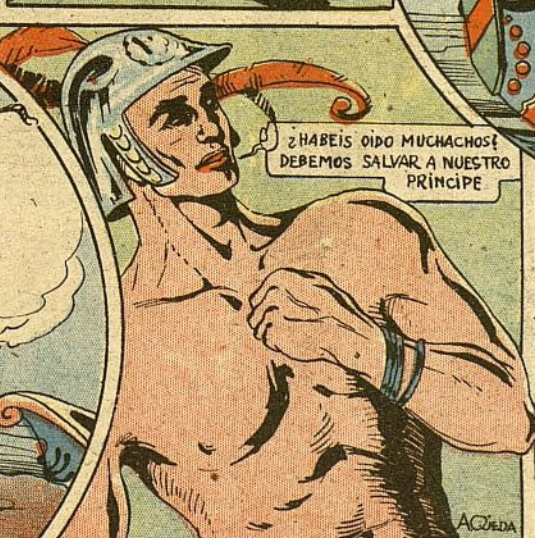
Carlomagno va al frente de los suyos montado en su Tencendur rodeado de los principales caballeros y de los carros llenos de vituallas y herramientas.

Las montañas de Ibañeta y Altobiscar que forman el desfiladero de Roncesvalles infunden en su ánimo un presentimiento de tragedia.

Los dos cuerpos de ejército penetran misteriosamente en la entraña del desfiladero Pirenáico.

¿Cuál será la suerte de esta empresa ambiciosa?

## EL FLECHA GUERRERO EN UN PAIS DE QUIMERA





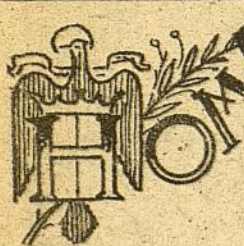
# Religión



**ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.**—Los aires se llenan de música y de átomos de oro. Son los ángeles que salen a recibir y formar cortejo a Nuestra Señora la Virgen María, que en cuerpo y alma asciende a los cielos. No necesita almohadones de nubes ni apoyos de alas para sostenerse. Se eleva su cuerpo glorioso a impulsos de la gracia y el amor. Arriba está su Hijo, el Amor de los amores, que la atrae con suave, con irresistible violencia, como el imán al hierro. Ella murió de amor divino. Su muerte fué un sueño, un «tránsito» de la vida mortal a la inmortal. Despertó en brazos de Dios. Su virginal, su purísimo cuerpo, no se pudrió en el sepulcro. Era incorruptible como el del Señor. La putrefacción de la carne procede de la descomposición del espíritu por la culpa. La Inmaculada estuvo siempre libre del más mínimo

defecto. Todo hombre nace corrompido por el pecado original y sentenciado a que su porción terrena sea deshecha en la tumba. La que aplastó con sus plantas de lirio la cabeza de la serpiente no pudo ser mordida de gusanos. Crisol y molde fueron sus entrañas vírgenes en las que un milagro del Espíritu Santo forjó y plasmó la arcilla humana para el Hijo de Dios. Y ese molde no se mezcló con la tierra. Fué transportado a la Gloria. El fuego de amor que ardía bajo aquel crisol le arrebató a las alturas, como a Elías en un carro de llamas. María triunfó del pecado y de la concupiscencia por su pureza sin mácula, y triunfó de la muerte por su resurrección. Ella recibió en su seno el cuerpo que tomó el Hijo de Dios y era justísimo que el Hijo de Dios le recompensara este hospedaje recibéndola en la Gloria. Más grandiosa que la de Jesús fué la ascensión de María, porque a Aquel le salieron a esperar los ángeles, y a su Madre Santísima le salieron también al encuentro, pero, con el Hijo de Dios al frente. Bien oíreis lo que cantaban: «¿Quién es Esta que va subiendo cuál la aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible y majestuoso como ejército formado en batalla?» Se rasga el azul y en lo más alto del empuje relumbran un trono magnificientísimo a la diestra de Jesús y una espléndida corona sostenida por la Santísima Trinidad. Son para María, Reina y Señora de todo lo creado, que es nuestra madre también y nos aguarda vencedores en las luchas de la vida.

V. Franco, C. M.



## HOMBRES de ESPAÑA

### JUAN DE LA COSA

¿Qué mapas más completos y artísticos realizáis en vuestra clase de Geografía! ¡Y con cuánta abundancia, para que se os graben mejor los lugares de la Tierra! Pero no siempre se ha podido hacer esta labor con tanta facilidad como vosotros. Porque solo copiáis lo que ya está hecho. Sin embargo, qué gran mérito tuvo la realización de primer Mapamundi. Por primera vez se vieron representados en un plano (esto era en el año 1500) además de las regiones del globo hasta entonces conocidas, todos los países recorridos después del descubrimiento realizado por Colón. Fué el autor de este primer mapa Juan de la Cosa, marinero español que nació en Santander en 1450 y murió en América (a manos de los indios sublevados) por defender la vida de su camarada Ojeda, explorador español también. La reina Isabel alabó grandemente el famoso mapa que su autor llamó Carta de Marear, porque lo confeccionó para que sirviera de guía a los marinos.



## ¿Qué quieres saber?



Mari-Carmen de la Mata y Carmita Muriel, (Soria).—Simpáticas y suaves (como la mantequilla) amiguitas: muchas cosas me pedís y en cuestión de dibujos no cabe más de uno; así es que aquí va el vestido con faldapantalón y decid de mi parte a la «pandilla» que si desea retrato dedicado, me escriba directamente y mandando el cupón correspondiente. Espero que con esta aclaración más no os harán «tiritillas». Doy también vuestro encargo de correspondencia y os deseo muy buenas notas en el lasti, para que paseis un verano bien divertido. Saludos a vuestros padres y hermanos y para vosotras cuatro hidroaviones de besos.

Isabelita Rodríguez, (Zamora).—Como verás he dado tu encargo. ¿Se te pegan las sábanas, eh? Bueno, ese es un defectillo que se te irá corrigiendo. Comprate un buen despertador. Aquí va mi foto de marinera con un barco de besos.

Juanita Alvarez, (Madrid).—Ya ves que tu carta ha llegado y que te contesto encantada. Como sólo cabe un dibujo, te mando mi retrato dedicado. Dile a tu primito que me escriba pidiéndome el de Santi y yo se lo mandaré. Lástima no haber podido dar un tirón de orejas en el día de tu santo, pero de todos modos recibes un cariñoso mordisco en ellas de mi parte.



Mari-Pepa



# El "Cijero"

CUENTO  
POR  
Gloria Fuentes

Esto era no hace muchos años, ni siquiera hace muchos minutos. Los niños del barrio jugaban a echar carreras sobre sus patines, fabricados por ellos mismos, con tres tablas y dos ruedas de rodamiento. Otros, a la salida del colegio, se pusieron a jugar al fútbol; las porterías estaban formadas por dos torrecitas de gramáticas, aritméticas, historias y geografías. Calle abajo y por el



centro de ella, se acercaba hacia ellos un humilde vendedor.

—¡Gordos y buenos! ¡El ajero!

Algunos niños mirándole, se reían por lo bajo, y cuando el vendedor pasó delante de ellos, soltaron la carcajada prisionera, que fué a herir el corazón del vendedor ambulante. El ajero era un niño como ellos, solo que en vez de ir al colegio y jugar por las tardes, trabajaba y vendía para comprarse cosas de comer. Era de piel morena, más oscura por las huellas de los rayos de sol, de negrisimo pelo, muy rizado, sus ojos parecían dos carboncitos con vida; llevaba un traje negro, que no fué hecho para él y una capita de ristras de ajos, le envolvía el menudo cuerpecito. No sé por qué a los traviesos chicos del barrio les hizo gracia el pregón y comenzaron a reírse de él y a hacerle burla.



Ajero  
carero,  
carita  
de mero....

A Ramoncete no le pareció muy bien la broma y dijo:

—¡Vengal! ¡Dejad al chico! ¿No no táis qué triste va?

En contestación, a José se le ocurrió un chistecito y todo.

—¿Cómo va a ir triste? Esos son los vendedores más alegres.

—¿Por qué?

—Porque «son-ajeros». ¿No son alegres los «son-ajeros»?.....

Después del chiste, un corro de risas infantiles adornó la calle. El vendedor creyó que se reían de él, pero apenas hizo caso y se perdió metiéndose por una cercana calle, con su andar lento de viejecillo con cara de niño y sus ojos negros y extraños. Pero del grupo de niños salió Ramoncete y contando las perras que guardaban sus bolsillos, corrió al verdulerillo llamándole:

—¡Chiss! ¡Chiss! ¡Ajero! ¡Ajero!

El que era llamado bien oía la voz de Ramoncete y sus gritos, pero sin hacer caso, sin ni siquiera volver la cabeza, seguía por el centro de la calle, agobiado bajo su capa de ajos nevaditos. Ramoncete logró alcanzarle y le dijo:

—¿A cómo son?

—¡Oh! Usted perdone—habló el ajero. ¿Quiere comprar? Creí que venía tomándome el pelo, como los otros chicos; permóneme el no haberle hecho caso. Son a dos pesetas la ristra.

¡Con qué alegría se explicaba el vendendorcillo, que presentía estrenarse en la venta!

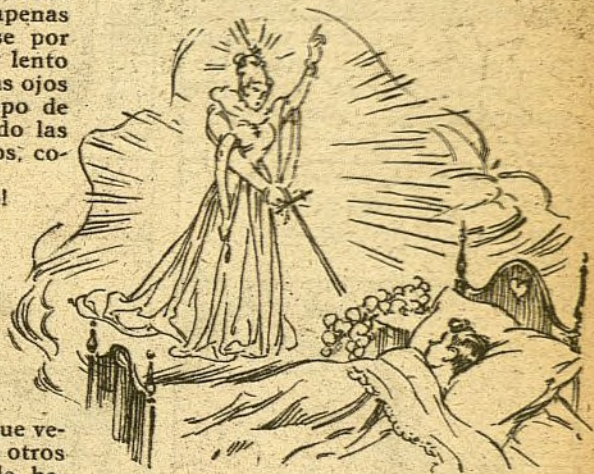
—Son a dos pesetas, muchacho; a su madre le parecerán baratos. ¡Cómprmelos!

Y Ramoncete se los compró. El ajero, feliz, corrió a una farmacia a comprar no sé qué para su madre. Y marchó a su casa. Ya no quiso vender más. Ramoncete esperó a que se hiciera de noche, para no aparecer en el barrio ante sus amigos, con la ristra de ajos bajo el brazo. Ramoncete no podía saber el bien, que hizo su insignificante obra. Ya en casa, le dió de cenar la cocinera y se acostó después de repasar sus lecciones; no pudo esperar a sus padres, que habían salido a un concierto y regresarían tarde. Al acostarse dejó los célebres ajos en su mesilla de noche, diciendo:

—Mañana se los regalaré a mamá con un lacito y se reirá mucho.

¡Era tan ocurrente Ramoncete! No se había aún quedado dormido, cuando una luz nueva iluminó su cuarto y apareció una guapísima mujer joven, que traía como una espada de madera en una mano; en seguida pudo ver bien el niño que no era una espada, si no muy distinta cosa: una cruz fina y esbelta, de tubito de oro! La mujer bonita llevaba un vestido de color de cielo de España y en los labios el perfume de una dulce sonrisa. Con su varita o cruz de oro, fué tocando a todos los ajos de la ristra y después besó en el pelo a Ramoncete, que de admiración y contento, no pudo hablar nada. Triste quedó el niño por haber dejado de ver tan bello ser, y alegre quedó, por haberle visto. Se levantó y fué a su ristra de ajos, y, ¡Milagro! ¡Milagro o qué? Cada cabeza de ajos, se había convertido en una bolsita blanca; Ramoncete abrió una por una la bolsita y encontró en cada una de ellas ¡un brillante! Todos

juntos los fué guardando, metiéndolos en todos sus guantes que encontraba; después, les ató fuertemente y el gracioso y rico racimo de guantes cargado de joyas, quedó a los pies de su cama. Y Ramoncete, feliz, se fué durmiendo. ¡Qué triste al despertar y no encontrarlo! Solamente, junto a la mesilla, las ristras que compró, hacía que su alcoba oliera a despensa. Ramoncete



voló a contar a su madre lo sucedido y soñado. La madre, buena como todas, le explicó:

—Mira, hijo, tu sueño quiere decir, que le hiciste tanto bien al comprarle los ajos con tus ahorros, como si le hubieses dado los brillantes; a veces, una pequeña obra si se puso en ella todo el corazón se convierte en una gran obra. Siempre hay alguien que le compra la mercancía. Y el ajero humilde es tan feliz como tú, pues él se conforma con su suerte, e irá al cielo como tú, si es que haceis méritos aquí. No te entristezcas, hijo mío, y si alégrate, pues eres bueno y eso es lo mejor que puede pasarnos. ¡Que seas bueno!

Al salir del colegio aquel mismo día, Ramoncete se encontró al ajero; se paró a charlar con él; quedaron amigos.

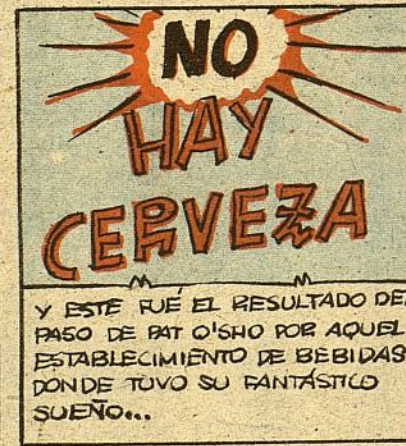
Por las tardes se veían; Ramoncete le



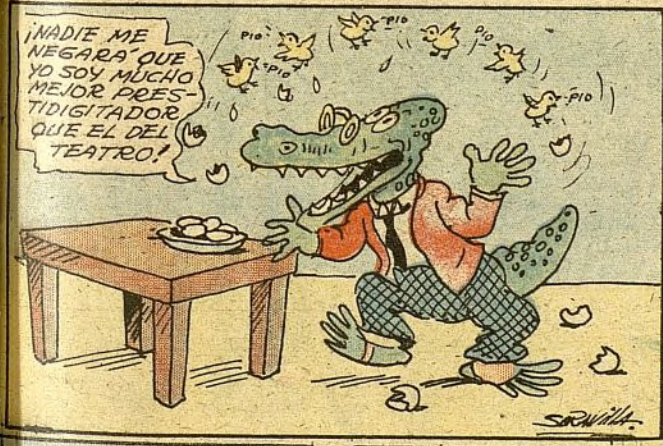
enseñaba y explicaba lo aprendido en la escuela, y el obrerito vendedor, bajo su capa de ajos nevaditos, le oía feliz, y con los ojos de la inteligencia muy abiertos aprendió de los labios de su verdadero amigo.



# EL GANGSTER PAT O'SHO



# ESCENAS de BESTIAPOLIS

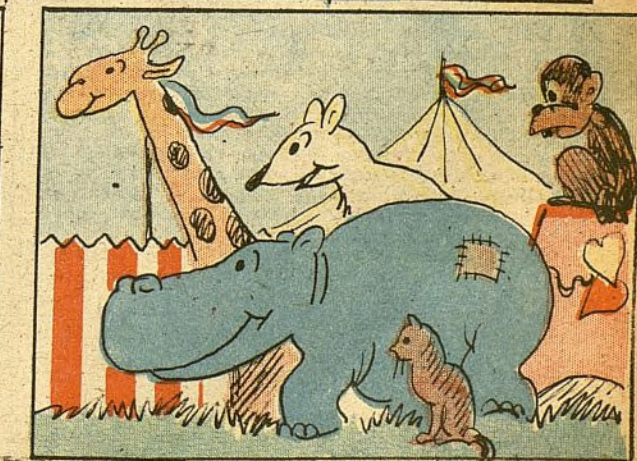
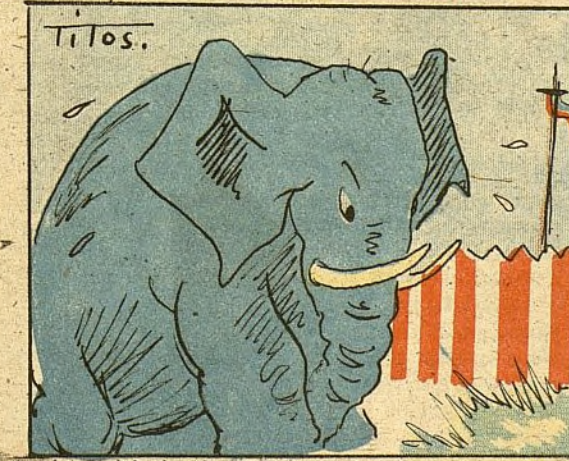
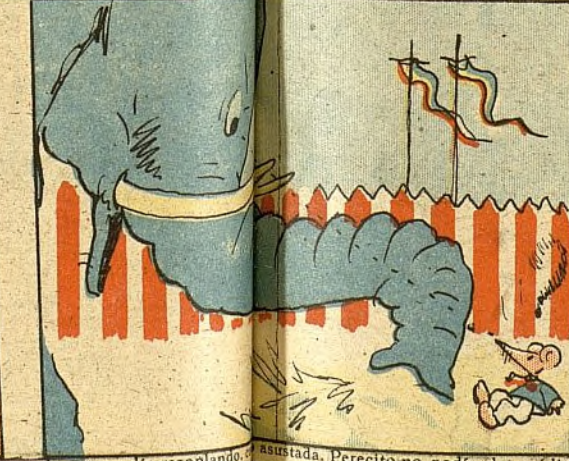
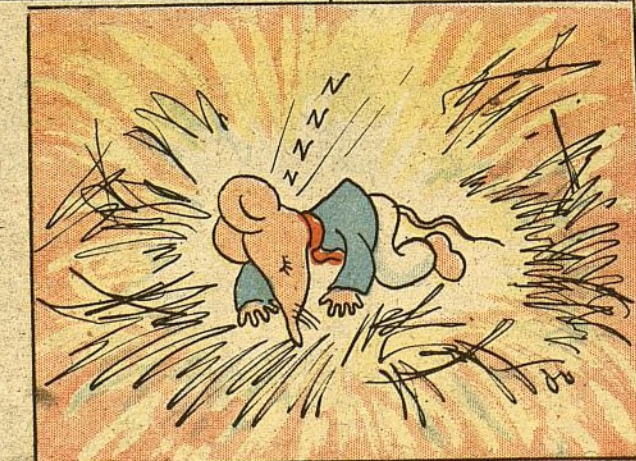


# ¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



## La gran Aventura de Perecito

(Continuación)



Perecito corrió todo lo que le permitían sus patitas, dobló la esquina, salvó el descampado, se metió en el circo, vió un enorme montón de paja y allí se escondió. ¡De buena me he salvado! Y aún tengo que agradecer a esos bárbaros la ducha que me han dado, porque así me han limpiado del barro que me cubría todo el cuerpo. Las emociones, la fatiga de la desesperada carrera, el calorito de la paja y el consuelo de la gran aventura...

Perecito corrió todo lo que le permitían sus patitas, dobló la esquina, salvó el descampado, se metió en el circo, vió un enorme montón de paja y allí se escondió. ¡De buena me he salvado! Y aún tengo que agradecer a esos bárbaros la ducha que me han dado, porque así me han limpiado del barro que me cubría todo el cuerpo. Las emociones, la fatiga de la desesperada carrera, el calorito de la paja y el consuelo de la gran aventura...

Perecito corrió todo lo que le permitían sus patitas, dobló la esquina, salvó el descampado, se metió en el circo, vió un enorme montón de paja y allí se escondió. ¡De buena me he salvado! Y aún tengo que agradecer a esos bárbaros la ducha que me han dado, porque así me han limpiado del barro que me cubría todo el cuerpo. Las emociones, la fatiga de la desesperada carrera, el calorito de la paja y el consuelo de la gran aventura...

Perecito corrió todo lo que le permitían sus patitas, dobló la esquina, salvó el descampado, se metió en el circo, vió un enorme montón de paja y allí se escondió. ¡De buena me he salvado! Y aún tengo que agradecer a esos bárbaros la ducha que me han dado, porque así me han limpiado del barro que me cubría todo el cuerpo. Las emociones, la fatiga de la desesperada carrera, el calorito de la paja y el consuelo de la gran aventura...

Perecito corrió todo lo que le permitían sus patitas, dobló la esquina, salvó el descampado, se metió en el circo, vió un enorme montón de paja y allí se escondió. ¡De buena me he salvado! Y aún tengo que agradecer a esos bárbaros la ducha que me han dado, porque así me han limpiado del barro que me cubría todo el cuerpo. Las emociones, la fatiga de la desesperada carrera, el calorito de la paja y el consuelo de la gran aventura...



# MARTÍN ALONSO

## Del biberón a la FAMA

Todos le conocéis, amiguitos, a través de esta adorada y linda revista. Todos habéis leído, deleitándoos en ello, la sugestiva sección titulada «Nuestra Historia» en la que la diestra pluma de nuestro héroe de hoy, movida por un exacto sentido de lo infantil y lo periodístico, va trazando los rasgos de pasadas glorias hispanas, con rara concisión y deliciosa amenidad. Pero Martín Alonso no es solamente eso: Martín Alonso es un laureado poeta y sesudo escritor. Por ello consideramos de rigor «biberonearle» y a ello vamos. Una cita telefónica—no nos conocemos, personalmente—nos sitúa a ambos en la fresca terraza de un café, con el ánimo bien templado y en disposición de ingerir lo que sea. Y las señas dadas por teléfono no fallan: aquí estamos nosotros con nuestra singular estatura, y aquí está la ancha testa de poeta épico de Martín Alonso, con la patética rima de su barba cerrada y sus espesas cejas en esa impresionante epopeya capilar digna de ser cantada en sonoros endecasílabos por el número poético de su dueño y señor. Mas... ¡al grano, Duendecillo!

—¿Dónde y cuándo naciste, amigo mío?  
—En abril de 1903 vine al mundo en el pueblo de La Calzada de Valdunciel (Salamanca).  
—¿Recuerdas tus primeras aficiones?  
—Fueron jugar a la pelota y hacer versos.  
—¡Vaya, vaya!... ¿Y qué más travesuras recuerdas, amigo mío?

—Recuerdo una, cometida a los seis años. Fuí en unión de otro chico una tarde a coger un nido de una tapia y mientras mi compañero subía, yo sujetaba la escalera. Pero al meter el brazo en el agujero en busca de los pajarillos, mi amigo desprendió una piedra, que vino a caer sobre mi cabeza dando conmigo en tierra, con la escalera y mi compañero de travesura.

—Eso para que fueras aficionado a los «cantos». Pero la primera vez que «cobraste» de verdad y por otro canto o poesía ¿cómo fue?

—Fue un trabajo publicado en la revista «Estudios», de Buenos Aires, trabajo que me valió veinte duros, enviados por giro.

—¿Quieres decirme rápidamente cuáles han sido tus pasos desde aquel canto del nido hasta estas Piedras de Romance de hoy?

—Estuve en los Salesianos, en Salamanca, hasta los nueve años que ingresé interno en los Jesuitas. Después, de allí pasé a la Facultad, terminando la carrera de Filosofía y Letras, con el doctorado y la Licenciatura de Lenguas Clásicas. Dirigí varios periódicos estudiantiles y terminados mis estudios, comencé a colaborar en revistas y diarios. He sido profesor de Instituto y he viajado por América, en donde también me dediqué a la enseñanza y el periodismo. He colaborado en la preparación del tercer tomo del Diccionario Histórico de la Academia Española, y he ganado medalla de oro en el Concurso Poético Nacional Cruzada Hispanidad. Hoy ocupo el cargo de secretario técnico en el Instituto del Libro.

—No has perdido el tiempo, no. ¿Me dirás ahora qué te hubiera gustado ser de no ser lo que eres?

—Un gran pintor.

—¿Te agradaría volver a ser niño?

—Pero si aún no he dejado de serlo... Ya sabes que los poetas miramos las cosas con ojos infantiles.

Y efectivamente, y como en demostración de su aserto, sus ojos se van tras la cestiña en que lleva las golosinas una viejecita, vendedora ambulante que acierta a pasar en aquel instante. Y hemos de sacrificarnos—¡jestos «crios»!—y mercar un precioso pirulí, que pone una nota de dulce trivialidad en la impresionante epopeya capilar del rostro del laureado poeta Martín Alonso.

Duendecillo



## FILATELIA

Ya se ha propagado por todas las provincias de España y Colonias la benéfica Sección Infantil de la Agencia Filatélica Hispano Americana. Y con ella la afición al recreativo deporte de los sellos o estampillas de correo. Antes, la filatelia era mirada con desdén o al menos indiferencia, como pasatiempo de ociosos o chifladuras de extravagantes. Ahora toda persona culta se precia de ser filatelista.

En especial los flechas y pelayos del Frente de Juventudes han sabido ver en la filatelia un deporte de los más interesantes y educadores. Su afición exige las relevantes cualidades de orden, gusto, paciencia, constancia y no escasos conocimientos de geografía, literatura e historia.

La Sección Infantil no puede menos de entusiasmar a los jóvenes españoles que en todo quieren ver la sombra augusta de su patria; acompañándoles e informándoles hasta en sus diversiones. Ese es el afán que lleva dentro la Sección. Su empeño es, como dicen sus Reglamentos, el de formar los filatelistas cultos que den esplendor a la filatelia nacional. Ya conocéis las ventajas que ofrece. Sus Reglamentos se publicaron en el número 6.º de este semanario; pero accediendo a las reiteradas instancias de que se vuelvan a publicar, daremos un breve resumen de los mismos.

**FINALIDAD.**—Es la de despertar, fomentar, favorecer y defender a los jóvenes filatélicos. Formarlos científicamente. Crear una filatelia española. Auténticamente nacional.

**MEDIOS.**—Todos los hasta hoy conocidos: novedades, facilitación de material filatélico, rifas, subastas, concursos, peritajes, circulación de libretas, etc...

**ORGANIZACIÓN.**—Consta de tres Centros: uno General que lleva la Dirección; otros nacionales, uno en cada nación; y otros locales, en que haya suficientes niños abonados.

**ASOCIADOS.**—Todos los niños y jóvenes de ambos sexos que no hayan cumplido aún los 18 años de edad. Para ingresar se debe dirigir una solicitud a la directiva domiciliada actualmente en Apartado, n.º 4. Santo Domingo (Logroño), indicando la edad, dirección epistolar y estudios cursados.

**CUOTA.**—La insignificante de TRES pesetas anuales, con derecho al Carnet para acreditar la personalidad y a todos los servicios de la Sección.

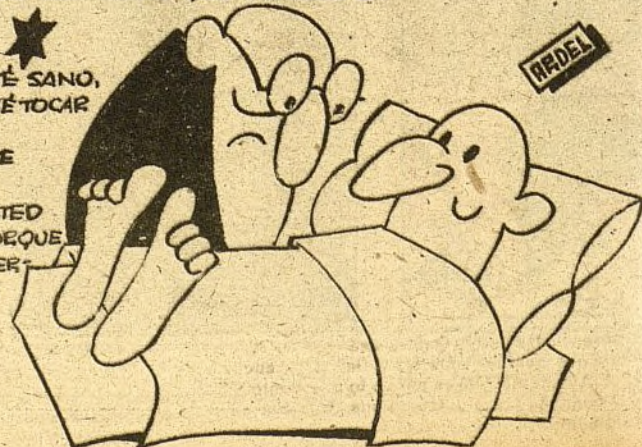
Los que en vez de tres abonen 10 pesetas recibirán gratuitamente el «Suplemento a la Biblioteca», la mejor revista que de este género se publica en España.

Carpín,  
de la Directiva de A.F.H.A. (S. I.)



—¿QUE PIENSA USTED HACER CUANDO ESTÉ CURADO?  
—UN GRAN NEGOCIO. ABRIR UNA FARMACIA PARA REVENDER TODAS LAS MEDICINAS QUE ME RECETÓ.

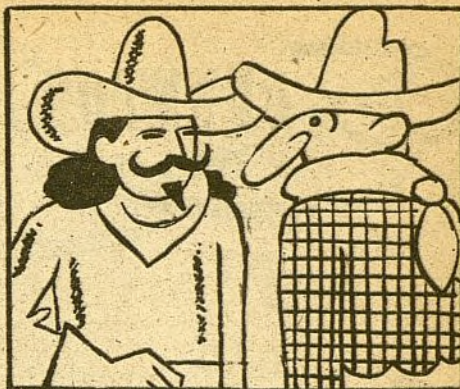
—CUANDO ESTÉ SANO, DOCTOR, ¿PODRÉ TOCAR EL VIOLÍN?  
—SEGURAMENTE  
—PUES HABRÁ REALIZADO USTED UN MILAGRO, PORQUE ANTES DE ENFERMAR NO SABÍA TOCARLO.



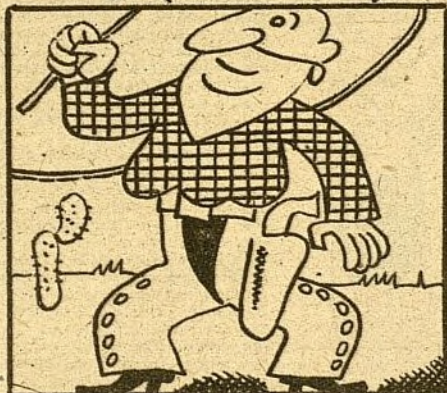




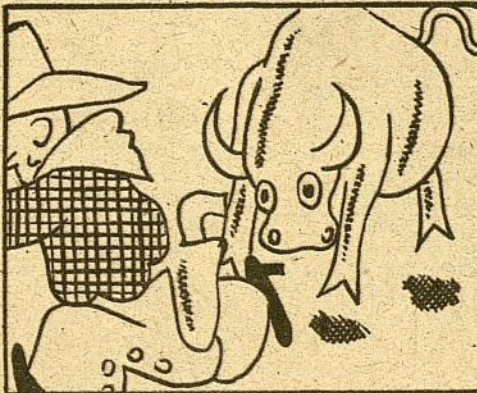
Aprovechando que hoy me encuentro de bastante buen humor os voy a contar algunas cosas de la época ¡ay! asaz lejana en que yo fui un expertísimo vaquero, gran domador de potros y terror de pieles rojas. ¿Qué os creáis, amiguitos?



Deberéis saber que yo he conocido personalmente al gran Búfalo Bill, así como a sus amigos Pawne Bill, Pico Salvaje, Nick Warton y Pequeño Cayuso. Más de una vez he tomado copas con ellos y con otros que siento no recordar en este momento.



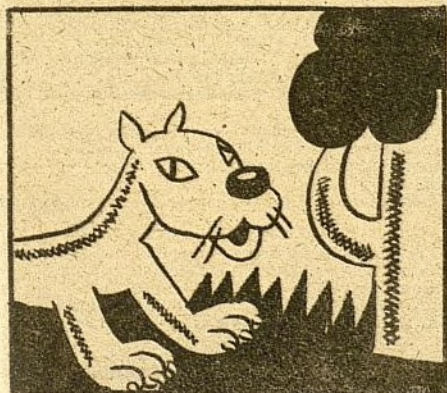
Manejando el lazo era una maravilla. Con él he cazado pajaritos agarrándolos por el cuello y desde el potro altivo al bisonote feroz, todos han caído bajo el poder de mi brazo potente y fiero. ¡La verdad es que soy un hacha, lectores míos!



¡Y lo que he hecho correr a los toros! He organizado verdaderas corridas de toros dignas de encomio y de toda consideración... ¡Oh la vida del lejano Oeste, llena de misterio y aventura! Nadie como yo lo puede decir tan claro...



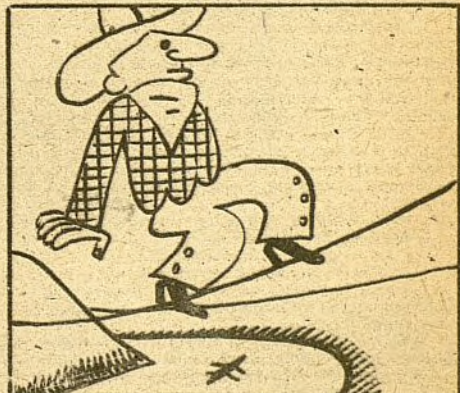
Y la lucha cuerpo a cuerpo con el indio feroz y sanginario dispuesto a cada momento a tomarle a uno la cabellera de una manera refinada y cruel. ¡Menos mal que yo no tenía pelo de tonto!



Yo he luchado bravamente con el puma astuto y carnívoro. Es un animal tenaz y pesado. Por ser carnívoro no es falto de peso. ¿Cuántos he matado con mis propias manos? La memoria me falla ante un número tan inmenso.



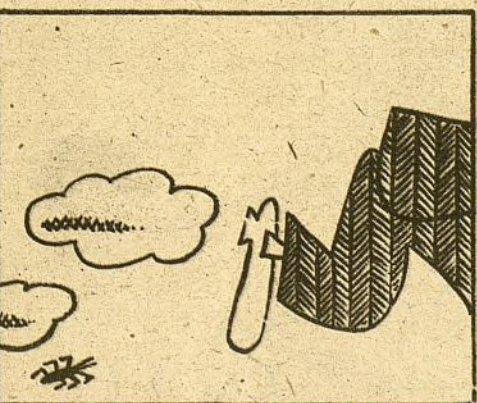
He sido el terror de los bandidos que al ver mi pistola temblaban como unos azogados y me pedían clemencia y un pitillo de hebra... ¡Qué cosas! ¿Verdad? Eso son cosas de la vida.



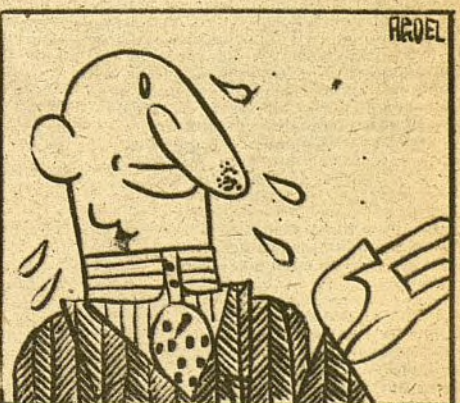
Yo he cruzado un caudaloso río andando por una cuerda tendida sobre él con una naturalidad como si estuviese paseando por una acera de la Puerta del Sol.



Pero... ¿qué veo? ¿Qué es ese insecto repugnante que aparece ante mi vista? ¡Una cucaracha! ¡Ay, mamá! ¡No es miedo lo que siento sino una cosa muy rara... Como una opresión en el estómago.



Vamos a evacuar rápidamente pues no las tengo todas conmigo mientras vea a ese negro y asqueroso bicho que tan raras sensaciones causa en todo mi ser... ¡Huyamos!



Ahora que estoy mejor situado, lejos de aquel inmundo animal, vamos a seguir con mi relato. Como os iba diciendo, mi valentía era el terror de todo ser viviente... Mis heroicidades... etc.

(Texto y monos de Ardel)



# CUENTOS DE

# Mari-Pepa

## Un juego

### emocionante



Antes de salir para la playa, oí a mis hermanos cuchichear en su habitación:

—¡Contadme, contadme! — exclamé yo entrando de repente. ¿Qué planeáis?

Sin enfadarse por mi indiscreción, Jose Antonio respondió:

—Nada, juego de chicos... Ayer vimos una película mis amigos y yo, hoy pensamos ponerla en práctica. Le estaba contando a Santi el argumento.

—¿Santi también será de vuestra partida— pregunté indignada de que se contara con el pequeño y no se contara conmigo.

—Sí, le daremos el papel de grumete por ser el más joven de todos.

—Entonces yo podré jugar también...

—Eso es distinto—replicó mi hermano mayor. En los barcos de los descubridores no viajaban mujeres.

—Pero yo soy vuestra hermana.

—Ni siquiera las hermanas. Estas aventuras por el mar son peligrosas y luego no queremos lagrimitas y caras de miedo durante el viaje.

—¡Oh, José Antonio!—supliqué—yo te aseguro que si me dejáis ir con vosotros seré valiente y no me asustaré por nada! Además... siendo todo de mentirijillas tampoco ireis a moriros de verdad ¿eh?

—No lo creas—insistió José Antonio. Aunque se trate de un juego, tendrá sus emociones, en otro caso no sería divertido. Comprenderás que mis amigos y yo no somos niños de los que se distraen haciendo flanes con la arena.

Viendo que no había modo de convencerle, empecé a buscar nuevos argumentos:

—Pero, en fin, si vais a hacer un «viaje» tan largo ¿necesitaréis cocinera?...

—A bordo hay cocineros.

—¿O por lo menos, enfermera?...

—Llevamos nuestro médico.

—Y una Hermana de la Caridad para ayudar al médico, ¿no os será también necesaria? Las hermanas son valientes y no temen el peligro ni las enfermedades.

—Sí, ya lo sé—dijo mi hermano. Pero da la casualidad que en la película no aparecían ni enfermeras, ni hermanas, ni ninguna mujer ¿comprendes?

—Sí, comprendo—respondí muy enfadada al ver que no conseguía acompañarles en aquella emocionante aventura. Y recurriendo en último extremo al único procedimiento infalible murmuré:

—Claro que si yo le cuento a papá lo que pensáis hacer, a lo mejor no os deja bajar más a la playa...

—¡No serás capaz!—exclamó José Antonio asustado.

—Si no me llevas con vosotros ¡quién sabe!...

Bueno, te saliste con la tuya—accedió mi hermano de mala gana. Te llevaremos con nosotros, pero ¡ay de tí, si nos vienes después con lamentos!...

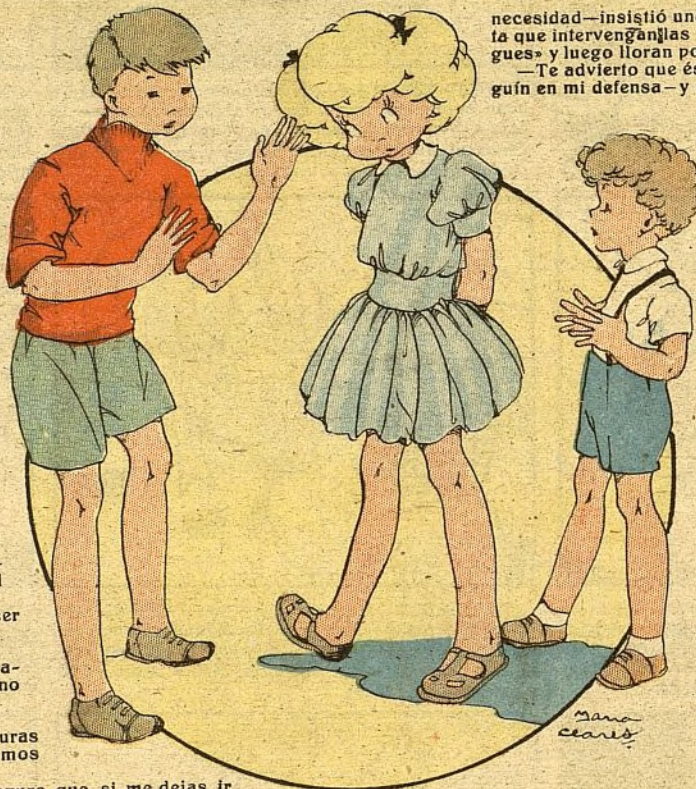
Por un momento tuve miedo y pensé volverme atrás. Pero no, seguramente mi hermano mayor me decía aquellas palabras para desanimarme y decidí marchar con ellos para la playa. Ya estaban allí otros cinco amigos de ellos con dos piraguas preparadas al borde del agua. Al vernos llegar saludaron alegremente:

—Vamos, «Capitán Tortuga», que estamos impacientes por salir.

El «Capitán Tortuga» era mi hermano José Antonio. A pesar de su alto cargo se vio bien apurado para convencer a sus compañeros de que yo partiría en la expedición:

—La llevamos de pinche, para ayudar al cocinero—dijo para quitarme importancia.

—No veo la



necesidad—insistió uno de los chicos. A mí no me gusta que intervengan las chicas porque son unas «merengues» y luego lloran por todo.

—Te advierto que ésta es mi hermana—saltó Santi—guín en mi defensa—y a lo mejor es más valiente que tú.

—Bueno, en lugar de discutir, vamos a embarcarnos—ordenó el Capitán.

Y todos obedecieron la voz de mando. Acomodados en las dos piraguas, cuatro en cada una de ellas, zarpamos de la orilla en dirección a la isla de Santa Clara. Los chicos hacían como si no la conocieran y se gritaban unos a otros en medio de la bahía:

—¿Veis tierra hacia poniente?

—Sí, con mis catalejos divisé una masa oscura en el horizonte. Debe ser una isla. Y todos gritaban: ¡Hurra, hurra!... Agitando los brazos llenos de contento.

Pero, hijos míos—dije yo mirándolos extrañada—¿Sólo que tenemos delante es la isla de Santa Clara y a simple vista se ve más grande que una casa, con su faro y todo...

—Cállate—ordenó mi hermano mayor. ¿No ves que así le quitas toda la emoción al juego?...

Con el fin de no molestarle, empecé yo también a dar gritos de alegría y a poner mis manos en forma de prismáticos para mirar a lo lejos:

—¡Atención, atención!—grité de repente. Una ballena a la vista...

Todos miraron hacia el lugar que yo les señalaba.

Efectivamente, un gran bul-

to negro flotaba sobre el agua.

—Virad a babor—ordenó el «Capitán Tortuga»—y ataquemos al monstruo marino. Dócilmente las piraguas se dirigieron hacia el lugar señalado.

Cuando ya estuvieron cerca, mi hermano mayor gritó:

—Preparados los arpones.

Todos enarbolaron los remos, como si fuesen las armas empleadas por los cazadores de ballenas.

—Comenzad el ataque...

Sin pensar en más, lancé mi remo fuertemente y con tan buena puntería que «hirió» de lleno a la «ballena». Esta se levantó enfurecida gritando:

—¡Bandidos, cómo os pesque, os hundo en medio de la bahía!...

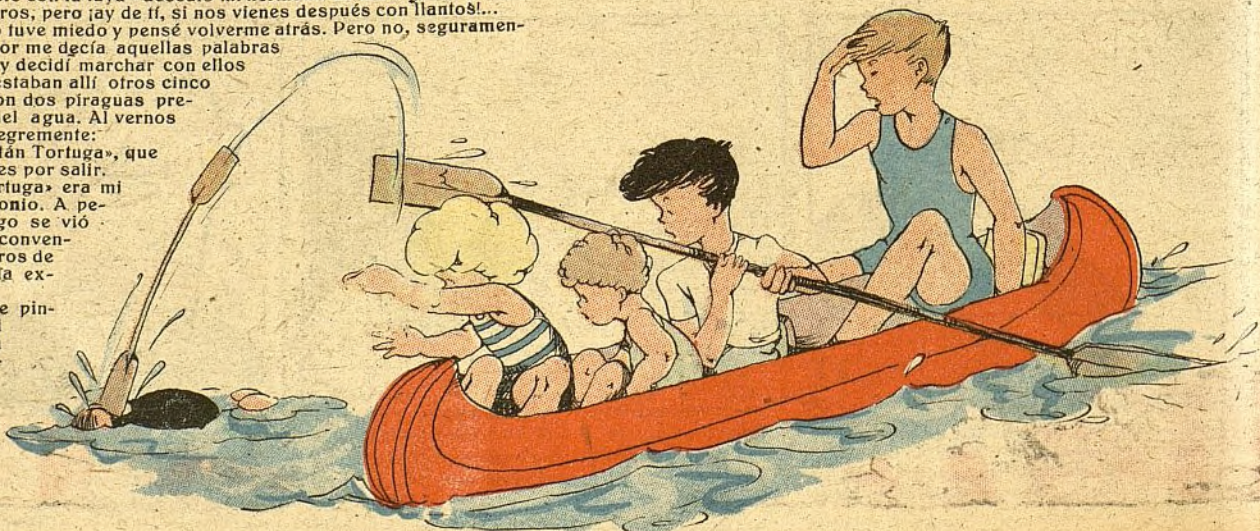
Y se puso a nadar para alcanzarnos.

Comenzamos a huir a toda la velocidad que permitían nuestros remos y llegamos sanos y salvos a la isla.

Pero, mujer—me reprendió José Antonio al echar pie a tierra. ¿No viste que la ballena era un señor y que lo del ataque era sólo de mentirijillas? No debiste haberle tirado el remo.

—¡Claro que lo vi!—respondí sorprendida—pero ¿y la emoción del juego?

Mari-Pepa





# El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

que iban tocando, durante la travesía, desembarcaban parte de sus hombres, para seguir su ruta de vuelta a los

Recuperadas las fuerzas, Ziriab sostuvo con el «Gran padre» una larga conversación. Admirado oyó de labios del anciano las perfecciones de los habitantes de la isla. En ella no se observaba más ley que la de Dios; y El era el único rey y señor de todas las almas, no existía ni el odio, ni el robo, ni la venganza, ni el crimen; todos se amaban y respetaban, porque amaban a Dios sobre todas las cosas. El príncipe escuchaba admirado cuanto su interlocutor le narraba. Por fin había hallado la tierra perfecta, que con tanto afán había buscado.

—Señor—dijo Ziriab cuando el venerable anciano terminó



hogares. En el último, donde quedó depositada la nave, sólo quedaban con el príncipe, Siro, su escudero, y un joven adolescente, llamado Tino.

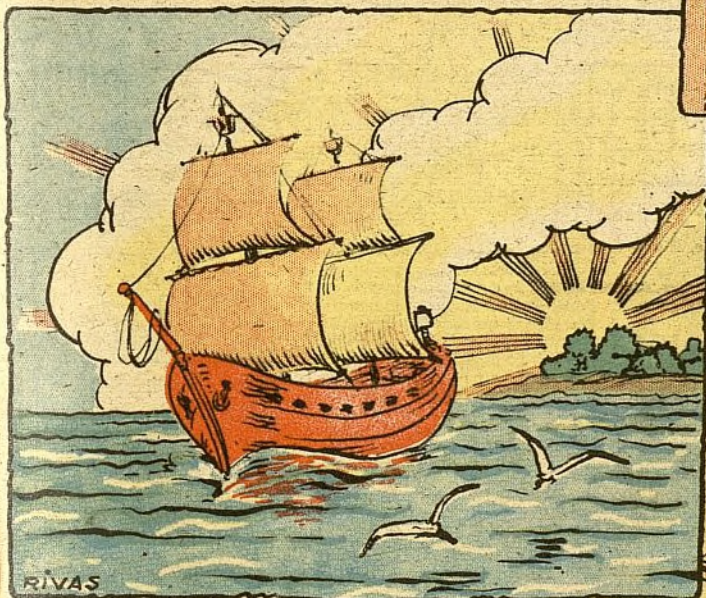
—¿No regresas a tu hogar, como los otros? preguntó Ziriab.

—No—respondió el joven. Estoy solo en el mundo y desearía ser vuestra sombra.

—Aceptado—respondió el príncipe. Allá donde yo fuere, vos vendréis conmigo.

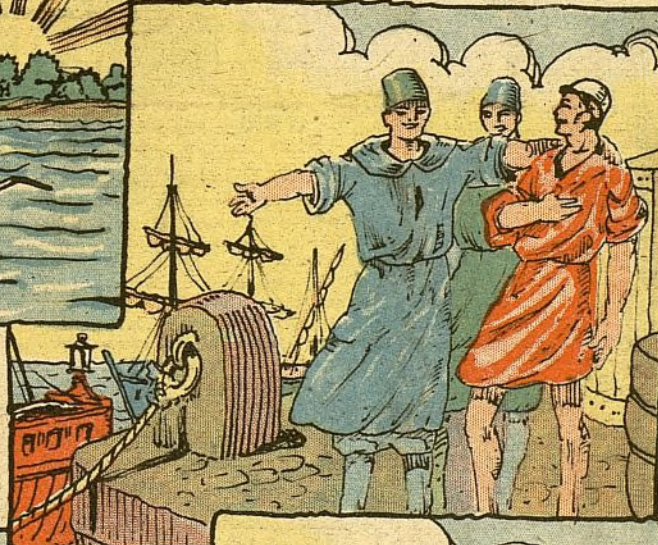
Al primer mercader que hallaron en el mismo puerto de Pin-Lao, donde habían desembarcado, compraron tres hermosos caballos y, jinetes en ellos, emprendieron la marcha hacia el reino de su padre. De nuevo los clarines lanzaron al aire sus notas agudas. Los grandes puentes levadizos, chirriaron, dejando paso franco al príncipe y a su reducida escolta, que arrogantemente entró en el patio de armas.

(Continuará).



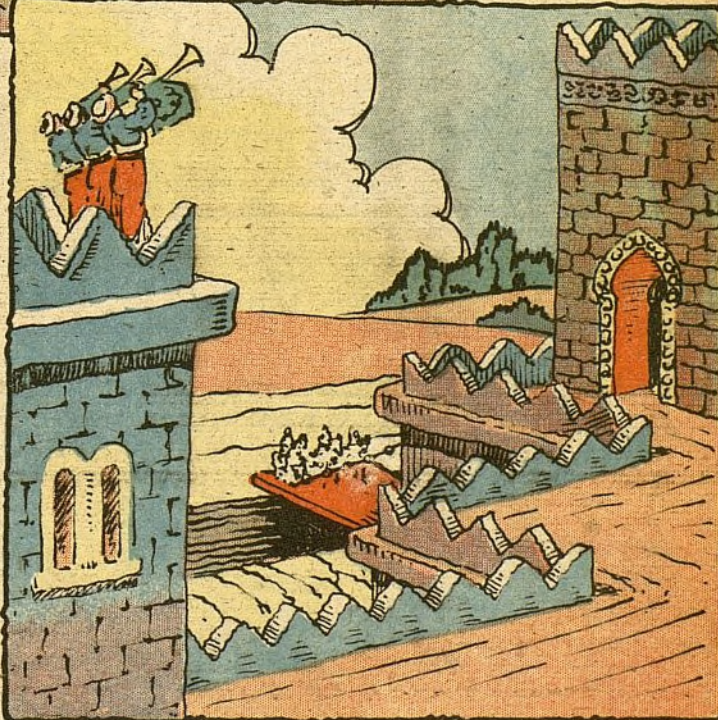
Mi deseo sería permanecer aquí el resto de mi vida, pero tengo a mis padres que me aguardan allá en tierras lejanas, y no tengo otro medio para comunicarles esta feliz nueva, que regresar y decírselo personalmente.

—Id—respondió el «Gran padre». Os regalaré mi embarcación y si a pesar de todo deseáis volver, tomad esta brújula, ella os indicará la ruta directa



para llegar hasta aquí.

Días después, con honda tristeza Ziriab y su escudero disponíanlo todo para su regreso. La mitad de los excusivos de los piratas habían optado por quedarse definitivamente en la isla; la otra mitad, deseados de regresar a sus hogares se unieron al príncipe. Y con buen viento y cariñosa despedida, la nave capitaneada por Ziriab emprendió el viaje de regreso. En los puertos







# Mesa REVUELTA

## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIPO: Cecografía.  
 A LA TARJETA: Benafarces.  
 AL JEROGLIFICO: El respaldo.  
 AL ROMBO: N-PAR-NASAL-RAS-L.  
 AL TRIANGULO: RECAMADO-CARROZA-MAZA-DO.  
 AL ROMPECABEZAS: Al cabo de un año tiene el mozo las mañas de su amo.  
 AL PASATIEMPO: Puerta del Sol.  
 AL JUEGO DE PALABRAS: Varapalo.  
 AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Macarenas; 2. Apero Iza; 3. Moro Val; 4. Ida Efe; 5. Fe. R. S.; 6. Er. Al; 7. Rata. Na; 8. Odena. An; 9. Soravilla.  
 (Verticales): 1. Mamíferos; 2. Apoderado; 3. Cera. Ter; 4. Aro. Ana; 5. Ro. Av; 6. E. l; 7. Nive. L.; 8. Azafranal; 9. Salesiana.

El hombre troglodita gustaba de adornarse el cuerpo con dibujos y tatuajes hechos con colores rojo, esmeralda y negro. Llevaba también en el cuello, en los brazos y en los tobillos toda suerte de joyeles consistentes en sartas de concha, de dientes de bestias, y en general, de objetos que llamasen la atención. He aquí uno de estos collares y un peine de marfil.

La masa de hielo que en los «icebergs» sobresale del agua, viene a ser la quinta parte de la masa total. A veces alcanza 50 metros de altura y 300 de profundidad, y hasta se han visto «icebergs» mayores que muchas islas habitadas.

**ROMPECABEZAS**  
 La, Lo, Ba, No, Del, To, Ma, Da, Y, Lo, Ra, Va, Lie, En, O, No, E, Na.  
 Combinad estas sílabas y leeréis un refrán popular.

Graham White  
*Some where or carsh or up above*

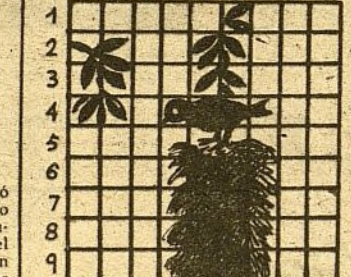
Durante el gran «raid» del célebre aviador inglés Witte Graham, los funcionarios de Correos dieron curso a esta misiva con esta extraña dirección: «A Graham Wite. En cualquier parte del mundo». Doce días después, el célebre aeronauta recibía la carta en uno de los puertos en donde hizo esenla.

**JEROGLIFICO**  
 Aton K Nota N OO : Tan 1,000  
 Aton. OO  
 ¿Por qué no vienes...?



—Ayer al entrar en mi alcaoba veo a un hombre de espaldas, y ¡pum! le pegué un tiro.  
 —¿Y quién era?  
 —Nadie, mi gabán que estaba colgado allí.  
 —Pues fué suerte que no lo llevases puesto.

El «Kennel Club» inglés premió en una exposición a este perro peludo que es una verdadera curiosidad. Llamó la atención del público por su negro pelo, tan denso y largo, que parece que viste un grueso abrigo. Esta raza de perros se distingue también, según dicen los entendidos, por su inteligencia y por la facilidad con que aprende toda clase de juegos, por lo que son apreciados para los circoes.



**CRUCIGRAMA**  
 Por M. A.  
**Horizontales.**—1. Elevación de temperatura. Demostrativo; 2. Campión. Se emplea en lugar de nosotros; 3. Letra: Letra; 4. Vocal. Dativo y acusativo de tercera persona; 5. Dan bebidas. Iniciales de Conrado Ortiz; 6. En las aves. Terminación verbal; 7. Semejante. Entrega; 8. Gallina. Al revés, nota musical; 9. Al revés, apócope de Santo. Interjección para parar las caballerías.  
**Verticales.**—1. Consonante. Máquina para la fabricación de paño; 2. Vocal. Provincia de España; 3. A los lados; 4. Del verbo osar; 5. Consonante; 7. Letra; 8. Acalorados; 9. De asesorar.



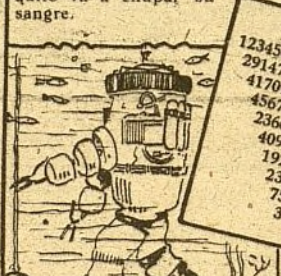
Este mosquito que veis es un enemigo pequeño, pero terrible del hombre. Es el que transmite la enfermedad del paludismo. Se llama «anófeles». Un individuo atacado del paludismo no puede contagiarse a otro sino por mediación de este mosquito. El «anófeles» chupa la sangre del enfermo, y con ella los gérmenes de la enfermedad que se desarrollan en su estómago y después son inoculados en la sangre de otras personas cuando el mosquito va a chupar su sangre.



—¿Y qué sabe usted de cocina, señorita?  
 —Pues sé abrir las latas de sardinas.

**JUEGO DE PALABRAS**  
 Por Casas  
 ■■■■ Util para navegar.  
 ■■■■ Planta de fibra textil.  
 El todo, movimiento giratorio.

**PASATIEMPO**  
 Por O.  
**P P P**  
 Película española.



Las escafandras de los buzos modernos son algo más que meros vestidos protectores, como eran las primitivas; son cámaras blindadas, provistas de luz, teléfono, aire comprimido y multitud de aparatos registradores de temperaturas, presiones, etc.

**LOGOGRIPO**  
 1234567890—Ciencia que trata de las abejas.  
 291473409—Ejercitar.  
 41709170—Agua que se despena.  
 4567591—Gran conocimiento de las cosas.  
 236609—Coger.  
 40971—Misiva.  
 1920—Instrumento musical.  
 231—Nombre de mujer.  
 75—Segunda persona.  
 3—Vocal.

El agua de algunos ríos, cargada de ácido carbónico, va disolviendo la piedra caliza de su lecho y ahondando su cauce. Así va formando barrancos como el Gran Cañón del Colorado en los Estados Unidos que mide 320 km. de extensión y en algunos puntos hasta una profundidad de 2.000 metros.

**PASATIEMPO**  
 Por O.  
**P P P**  
 Película española.

Las escafandras de los buzos modernos son algo más que meros vestidos protectores, como eran las primitivas; son cámaras blindadas, provistas de luz, teléfono, aire comprimido y multitud de aparatos registradores de temperaturas, presiones, etc.

Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.

Este extraño dibujo que veis aquí es una colonia de animalillos microscópicos, llamados «briozoos», porque sus colonias parecen pedazos de musgo seco. En cada centímetro cuadrado caben seiscientos animalillos, cada uno metido en su correspondiente celda.

**TARJETA**  
 Ramón Verdal  
 Pueblo de Soria.

En los países tropicales hay hormigas que construyen sus nidos con hojas cosidas entre sí con cierta seda que las larvas producen y esta especie emplea a sus crías, en este primer estado, como agujas o lanzaderas. Cada hormiga coge una larva con la boca y la va pasando por los bordes de las hojas hasta que estos quedan reunidos por una finísima hebra.

**TRIANGULO**  
 00 00 00 00  
 00 00 000  
 00 000  
 00  
 Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Natural de Sevilla; 2. Ruin; 3. Terreno sin montañas; 4. Niega. M.

Este señor salió de paseo con su hijo sin sospechar que les perseguía un ratero.  
 ¿Dónde está el ratero?

**ROMBO**  
 0  
 0 0 0  
 0 0 0 0  
 0 0 0  
 0  
 Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante; 2. Personaje bíblico; 3. Nombre de varón; 4. Cantidad; 5. Consonante. M.

Poned delante de la vista a distancia de tres o cuatro dedos el dibujo. Cerrad ahora el ojo izquierdo y con el derecho mirad fijamente a la cruz. ¿Veis también la estrella? ¿Sí? Pues id separando poco a poco el papel y llegará un momento en que no veréis la estrella.





# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



## EN EL DESIERTO (cuento)

Eran dos hermanos que se perdieron en el desierto y los dos estaban muy asustados, llegaba la noche y no sabían en dónde acostarse y tenían que echarse allí en medio. Un día cuando amaneció se encontraron un enorme elefante, ellos se asustaron muchísimo pero vieron con asombro que el elefante se acercaba a ellos y acariciándoles con la trompa los montó sobre sus lomos y con el elefante anduvieron largo trecho. Los niños no aguantaban aquel sol abrasador y la sed que los devoraba. Después a larga distancia vieron una tribu de beduinos; los de la tribu pensaron matarlos pero el jefe de ella pensando que eran dos niños le dió pena, los cogió y los montó sobre sus camellos y los llevó camino de la ciudad. Ellos veían alejarse las palmeras dando gracias al Señor.

Y por fin llegaron a su casa y entraron y dijeron que ellos eran aquellos niños que se perdieron en el desierto y que después de haber pasado muchas aventuras lograron ir hasta allá. Sus padres no querían creer del todo que eran sus hijos porque ya los daban por muertos. Los reconocieron, los abrazaron y vivieron para toda la vida felices y no volvieron a perderse más.

Ana María Arrieta  
11 años

San Lorenzo del Escorial.

## POESÍA

### REZA

Reza mi niño querido  
En esta noche buena,  
Por el soldado europeo  
Que en la nieve se hieló,  
Por el piloto y marino,  
Por el muerto en la pelea,  
Por el herido que sufre,  
Tú, niño de España, reza.

José Ramos Rodríguez  
15 años

Madrid.

## RECUERDOS DE MI TIERRA

En un pueblo de la Mancha  
donde todo era alegría  
con sus molinos de viento  
su torre esbelta y erguida,  
que allá lejos en el campo,  
mi pueblo no se perdía,  
y por una mano traidora  
hoy se encuentra destruida,  
más queda otro faro  
que el hombre más valiente  
no lo derriba  
allá en el cerro  
donde está la ermita,  
de nuestra patrona,  
de mi madrecita,  
la que nos consuela,  
la que nos guía,  
la que nos ha salvado  
del terror marxista.

Pedro Manzanque  
11 años

Campo de Criptana.



Gerardo Larroza  
11 años.—Gijón.



Sara Martínez  
Carrioidas.



Pepe Montero  
13 años.—Sarriá.



José Luis San José  
7 a.—San Sebastián.



Charo Fayanas  
Burgui (Navarra)



Heli Corrales  
7 años.—Béjar.



José Luis Romero  
9 años.—Chipiona.



Jorge Solé  
10 años.—Solsona.



Sabino Larrañaga  
12 años.—Elgoibar.



Luis Costa Servia  
Lloret de Mar.



Ana Almonaster  
6 años.—La Real.



Marcos Aixut  
San Ramón.



José María Puente  
7 a.—San Sebastián.



Pepe Sancho  
Almonaster la Real.



Luis Cifuentes  
13 años.—Gijón.



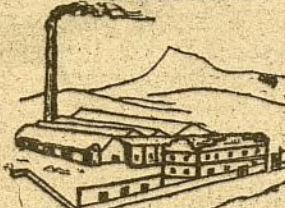
Jesús Laguna  
12 años.—Sádaba.



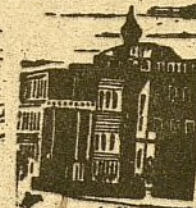
María Bocanegra  
10 años.—Santander.



José María Puente  
7 a.—San Sebastián.



Carlos Milá  
13 años.—Petrel.



Pedro Mora  
Socellamos.



Rafael Midón  
10 años.—Zaragoza.



María Gloria Tonio  
11 años.—Palencia.



Agustín Juan  
12 años.—Cuñera.



Javier Argarate  
9 años.—Elgoibar.



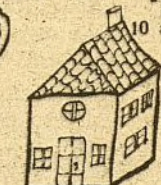
José Luis Junquera  
9 años.—Santander.



Dorita Pagán  
13 años.—Cartagena.



Carlos Sevilla  
7 años.—Madrid.



Rafael Fernández  
6 años.—Madrid.



José Antonio Nosti  
10 años.—Figaredo.



Constantino Llorente  
Petrel (Alicante).



Ramón Rubio  
San Ramón.



Manuel Canalejas  
11 años.—Madrid.



Jaime Montes  
Sama de Langreo.



Fernando Sánchez  
9 años.—Madrid.



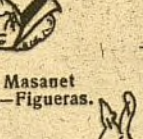
Isabel Lladó  
9 años.—Ceuta.



Alfredo Granda  
14 años.—Oviedo.



Luis Bravo  
9 años.—Madrid.



Capillita Castilla  
Villara de la Reina.



Juan Porqueras  
8 años.—Tarragona.



María Benach  
9 años.—Palamos.



José Anguita  
14 años.—Bilbao.

## CHISTES

—Padre me acuso de haber robado un roncal.  
—Hombre eso no es nada.  
—Pero es que detrás del roncal venía una mula.  
—¡Hombre! eso es lo más negro.  
—No padre, lo más negro viene detrás.

—Oyes chico ¿Está Dios en todas partes?  
—Sí señor.  
—Entonces está también en el corral de tu casa.  
—No señor, mi casa no tiene corral.  
Antonio León Luna  
11 años

Villa del Río.

—¿En qué se parece una peseta de jamón a un papel de fumar?  
—En todo.

—¿En qué se parece Gandhi a un talego de huesos?  
—En todo.

—¿En qué se parecen los astillas de encender la lumbre a una borrachera?  
—En que las dos son teas.

Adivinanza.—Oro no es. Plata no es. Fruta es. ¿Qué es?  
Solución.—El plátano.

¿Un olvido?

—Dicen que la caja contiene todo lo necesario para fotografías, y, sin embargo, no me salen bien.  
—Porque te habrás olvidado de desempaquetar al fotógrafo.

Vicente Afanes Diaz  
13 años

Madrid.



# VENTO DEL CALILA y DIMNA

## El hombre de la miel y la manteca



**H**AY un cuento maravilloso en el «Calila y Dimna». Es sencillo, ingenuo. Tiene, sin embargo, una moraleja de gran intención.

¿Oisteis, alguna vez, hablar de castillos en el aire?

Aquí, también, hay castillos así, contruídos frágilmente por la fantasía, y derrumbados al primer choque de la realidad.

Este cuento nos advierte contra el peligro de la ilusión exagerada. Es verdad que, cuanto es bueno, debemos de conquistarlo. Pero ello ha de ser paso a paso, lentamente. Si lo intentamos hacer de prisa, nos ocurrirá lo que a este hombre que creyó haber resuelto su vida y que tan triste lección recibió. Oid:

Cuentan que un hombre de muy escasos recursos recibía, diariamente, por parte de un rico mercader, pan, miel, manteca y otras cosas de aquella limosna que le daban, excepto de la miel y de la manteca, que guardaba en una jarra colgada a la cabecera de su cama.

Cuando la jarra estuvo repleta, sucedió que encareció muchísimo el precio de la miel

y de la manteca. Y estando sentado en la cama el hombre aquel comenzó a hacer cálculos diciéndolo para sí:

«Estando tan cara como está la miel y la manteca, venderé esta jarra con cuyo valor bien podré comprar diez cabras que, al cabo de cinco años bien podrán haberse multiplicado y ser ya cuatrocientas. Entonces por cada cuatro cabras que venda adquiriré una vaca. Tendré, por consiguiente, cien vacas. Solamente de la leche que me den y de lo que se reproduzcan habré logrado ya tan grandes riquezas que podré tener palacios y esclavos. Luego me casaré con alguna mujer hermosa y noble. Los hijos que con ella tenga he de enseñarlos como a reyes. Y si alguno de estos hijos míos fuese discolo y no quisiera recibir las enseñanzas que le doy, le he de azotar con esta misma vara que tengo en mis manos».

Más al decir esto, y querer acompañarlo de la acción, dió con el palo tan fuerte golpe en la jarra de la miel y la manteca, que una y otra se derramaron sobre su cabeza. Todas las grandezas de su sueño se habían disipado también.

